



FLASHES A.S.E.P.

MAYO- 2007

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.213 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 14 al 20 de mayo de 2.007, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de mayo de 2.007.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

"FLASHES"

(Mayo 2007)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Es evidente que el comentario de este mes tiene que centrarse en las recientes elecciones municipales y autonómicas.

El primer comentario tiene que ser para señalar el contraste entre el interés que estas elecciones han tenido para la clase política y los medios de comunicación y el bajo interés que han tenido para los ciudadanos, puesto que la abstención ha sido una de las más altas de las elecciones municipales celebradas hasta la fecha, concretamente la segunda más alta después de las de 1991. La abstención más baja (30,1%), y la participación más alta (69,9%) se dio en 1995 cuando la tensión por los sucesos que afectaron al Gobierno del PSOE ya presagiaban un clima electoral que deseaba el cambio, lo que movilizó al electorado que quería “castigar” al Gobierno. Y la abstención más alta (37,2%) y la participación más baja ((62,8%) se dio en 1991, cuando el electorado no había entrado en el estado de crispación al que se llegó a partir de 1994, cuando no se habían logrado las altas cifras de paro iniciadas en 1992, se acababa de salir de la crisis de la primera guerra del Golfo (el alto el fuego tuvo lugar en marzo y las elecciones municipales en mayo) y España volvía a estar entre las potencias vencedoras de una guerra internacional después de muchas décadas, y cuando todo el mundo se sentía optimista ante los “fastos” del '92 (la “Expo” de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona). La abstención en las elecciones del 27-Mayo-2007, 36,1%, es en cierto modo sorprendente, pues como se ha dicho, el clima social pre-electoral estaba bastante crispado. No es extraño que algunos pronósticos demoscópicos previeran una alta participación (y por tanto baja abstención), lo que parece requerir alguna explicación. Hay por lo menos dos explicaciones para este alto nivel de abstención. En primer lugar, cierto incremento del censo electoral como consecuencia del mayor volumen de población extranjera con derecho a voto (por ser nacionales de países de la Unión Europea), una población que, en general, parece que tendría una menor motivación para votar. La población extranjera es minoritaria, pero ha adquirido ya un volumen suficiente como para afectar en algún punto porcentual a la tasa de participación, pues estos extranjeros “comunitarios” (que incluyen grandes números procedentes de países del Este de Europa que ya forman parte de la UE) están en el censo electoral y sin embargo participan en menor proporción, incrementando así la abstención. Pero otra explicación parece

tener mayor importancia, el lento pero creciente descontento del electorado con los partidos políticos y con la clase política en general. El progresivo distanciamiento entre la clase política y la sociedad española se ha ido poniendo de manifiesto en estos últimos años, de manera que la participación en las elecciones europeas últimas ha sido más baja que en convocatorias anteriores, la participación en el referéndum sobre la denominada “constitución europea”, y la baja participación en los referéndum de los nuevos estatutos de Cataluña y Andalucía. No ha sido un hecho aislado, sino que la baja participación en estas elecciones parece formar parte de un proceso de insatisfacción y descontento de los ciudadanos con la clase política, manifestada no solo a través de la abstención y el (creciente) voto en blanco, sino en la valoración cada vez más baja de los partidos políticos y los políticos. Proporciones cada vez mayores de ciudadanos no se sienten representados por ninguno de los partidos políticos mayoritarios, especialmente por el PP y el PSOE aunque sean los más votados, a causa de sus continuas disputas y su falta de mensaje claro y su aparente incapacidad para ponerse de acuerdo en los temas fundamentales de Estado. En estas elecciones debe subrayarse especialmente la abstención en Cataluña, que parece reflejar cierto hartazgo que ya se puso de manifiesto en el referéndum sobre el nuevo estatuto.

Esta creciente desafección a los partidos políticos tradicionales (que también ha afectado a CiU y al PNV, y a otros, se une a las críticas al sistema electoral y puede conducir a corto o medio plazo a una necesidad de abordar la reforma de la legislación electoral. Por una parte se constata que los ciudadanos discriminan cada vez más a la hora de dar su respaldo a un partido. En la medida en que los partidos se han hecho más pragmáticos y menos ideologizados, con programas intercambiables para “adaptarse al terreno”, los ciudadanos también descubren que pueden estar de acuerdo con un partido en un cierto número de cuestiones pero no en otras. El ciudadano-votante es cada vez más un consumidor, y por tanto elige para cada cosa un “suministrador” diferente, aunque debe subrayarse que en España todavía predomina el votante fiel a un partido, con independencia de sus ideas programáticas, entre otras razones por el incremento del “clientelismo” provocado por el crecimiento exponencial de los “nuevos funcionarios” (los nombrados “a dedo” en todas las administraciones públicas, los funcionarios locales y de las Comunidades Autónomas, los burócratas de los partidos políticos, etc.) y por la creciente dependencia de ONG’s, de asociaciones, de empresas, etc. que reciben sus fondos de alguna administración pública. Es así como comienza a advertirse una cierta necesidad de partidos diferentes a los establecidos, bien sea algún partido entre el PP y el PSOE (como el anunciado por Savater, Rosa Díez y Nicolás Redondo), bien sea un partido regional no-nacionalista

(Ciudadanos de Cataluña), bien sean nuevos partidos nacionalistas. Resulta muy curioso constatar que la ley electoral vigente introdujo algunas peculiaridades que tenían por objeto impedir o al menos reducir la “sopa de letras”, es decir, la proliferación de pequeños partidos, con el fin de garantizar gobiernos con amplio respaldo electoral, pero poco a poco se ha comprobado que en lugar de tender hacia un bipartidismo (con independencia de que eso sea bueno o malo) se está asistiendo al nacimiento frecuente de múltiples partidos pequeños, de manera que el número de partidos con representación parlamentaria está aumentando y no disminuyendo en cada elección, tanto en el Parlamento Nacional como en los parlamentos autonómicos.

La falta de democracia interna en los partidos (se evita como a la peste el que en elecciones internas existan dos o más listas, siempre se llega entre bastidores a una candidatura única “de consenso”, los aparatos de los partidos confeccionan las listas sin tener en cuenta a los militantes ni a los electores, etc.) así como la constatación de que con un partido pequeño se pueden “hacer maravillas” negociando los apoyos electorales hace presagiar un crecimiento aún mayor del número de partidos políticos, carentes de ideología y programa, que representan a sectores muy pequeños del electorado pero que acaban condicionando de manera muy importante las políticas nacionales. Todo lo que hace falta, al parecer, es constituir un grupúsculo en una provincia, para con pocos votos convertirse en árbitro de la política nacional. Y esto lo están aprendiendo un creciente número de aspirantes a la clase política, pues las recompensas esperables tienen relación inversa con el apoyo electoral nacional (cuanto más pequeños mayor es la recompensa que se puede obtener).

Al comienzo de este comentario se afirmaba que las recientes elecciones municipales y autonómicas han provocado un gran interés entre los partidos políticos y los medios de comunicación, pero poco interés en el electorado, y ello se debe precisamente a que los políticos tienen mucho que ganar o perder (especialmente el manejo de presupuestos públicos) mientras que los ciudadanos asisten como “invitados de piedra” a esa confrontación. ¿Y los medios de comunicación? En su mayor parte, los medios de comunicación en España han dejado de ser espectadores neutrales y más o menos objetivos de la política, narradores y comentaristas que reflejan las diferentes opiniones de los ciudadanos, para convertirse ellos mismos en actores políticos, en ocasiones influyendo de manera decisiva en los propios partidos políticos, de manera que ya no son ni siquiera “correas de transmisión” de los partidos, sino que se están convirtiendo en el poder desde el que se maneja a los propios partidos, un poder que actúa a su vez condicionado por los intereses de los grandes grupos económicos y financieros. Eso es lo que explica que la

confrontación “a cara de perro” de los partidos políticos, que ya no hablan de programas ni de ideas, sino que solo pelean de forma cada vez más “barriobajera” (la campaña de Madrid ha sido buen ejemplo) para destruir al contrario, se haya trasladado también a los principales medios de comunicación, que se han erigido en una especie de clase política “bis”. Las tertulias radiofónicas y los debates televisivos, además de las primeras páginas de los periódicos y sus editoriales, son otra manera de seguir la confrontación entre partidos políticos. Resulta cada vez más difícil encontrar medios de comunicación que sean capaces de mantener una posición independiente, neutral, lo que no significa carecer de opinión. No se niega aquí la libertad de expresión (¡faltaría más!), ni se niega el derecho a opinar además de informar, lo que se critica es el sectarismo político, generalmente vinculado a intereses económicos de gran envergadura. Los ciudadanos saben cada vez mejor de qué “pie cojea” cada medio de comunicación y cada comunicador. Lamentablemente, el sectarismo también se ha trasladado a otros sectores “colaterales”, como el de la investigación, y sobre todo el de las investigaciones sociales y particularmente de las electorales. Es casi imposible no señalar la extraña coincidencia entre los resultados de ciertas investigaciones y el medio de comunicación en que se publican, y por tanto el partido político al que sirven. Por razones obvias no se irá más allá en este comentario.

En cuanto a los resultados electorales, lo primero es señalar lo objetivo, y lo objetivo es que el PP ha superado al PSOE en votos, una ventaja que no ha llegado ni siquiera al 1%, pero que ha significado una gran inyección de moral al PP y que, sorprendentemente, ha provocado una inyección de desánimo (en nuestra opinión excesivo) en las filas del PSOE. El PP gana también con gran diferencia en el número de alcaldes (por supuesto antes de entrar en el debate de los pactos post-electorales), y en el número de mayorías absolutas obtenidas en municipios, pero el PSOE gana en número de concejales, de manera que todo ello permite leer estos resultados como una nueva muestra del empate (insistimos en que no sabemos por qué se denomina “técnico”) entre PSOE y PP, empate que viene reiterándose en los sondeos desde mediados del 2004, pasados los primeros meses de euforia del PSOE. El mapa municipal ofrece otra fuente de comparación, que es la del resultado en las capitales de provincia y los grandes municipios. En este caso el PP vuelve a resultar ganador, pues mantiene el poder en mayor número de capitales y de grandes municipios, pero siendo esto cierto en números absolutos, no se puede negar que ha perdido capitales y ciudades respecto a lo que logró en las elecciones de 2003, y ya entonces había perdido en términos relativos respecto a 1999 (como entonces explicamos, debido al pago parcial de la factura de la guerra de Irak). Y si del plano municipal se pasa al autonómico, se comprueba

también que apenas se han producido cambios, pero los que se han producido han sido más favorables al PSOE que al PP. En efecto, el PP ha logrado unos éxitos electorales impensables en Madrid, Valencia y Murcia, y en gran medida también en Castilla-León, pero todas ellas eran comunidades en las que ya gobernaba, lo cual no resta mérito a lo conseguido, pero reconociendo que no ha sumado nada que no estuviera ya sumado. Pero el PP ha perdido la mayoría absoluta en Navarra y en Baleares, lo que de momento hace difícil que pueda formar gobierno en esas comunidades, aunque luego matizaremos esta afirmación. Ha tenido malos resultados también en el País Vasco y en Cataluña, y no ha mejorado su situación en Aragón y en Canarias, aunque se pueda hablar de algún pequeño avance en Andalucía. Todo ello significa que el saldo neto no es precisamente favorable al PP, y sin embargo implican avances para el PSOE, que básicamente ha mantenido el poder donde lo tenía, y se ha situado en posición de poder negociar pactos en Comunidades en las que no gobernaba.

En términos siempre ceñidos a lo objetivo, si los resultados electorales municipales se trasladasen a unas generales, el reparto de escaños apenas variaría respecto al que produjeron las elecciones legislativas de 2004. Pero la situación creada por estos resultados pone en situación cuando menos delicada a ambos partidos. En primer lugar, como se ha dicho, los resultados han proporcionado una inyección de moral al PP y otra de desánimo al PSOE, y ya se sabe que lo importante es lo que las cosas “parezcan”, no lo que sean realmente. Pero, además, los resultados pueden provocar (y ya están provocando) conflictos internos en ambos partidos, por diferentes razones, por supuesto. Sin embargo, ambos partidos deberían reconocer que han perdido estos tres años de legislatura tratando de eliminarse mutuamente (en este caso, y por razones obvias, el PSOE parece haberlo intentado con el PP más que a la inversa) sin conseguirlo. Más bien han reforzado sus respectivos electorados. Ni el PSOE ha logrado eliminar al PP como segunda fuerza política nacional a pesar de aislarle por todos los medios, y de repetir hasta la saciedad el slogan de que están aislados, de que mienten, de que son el pasado, etc., ni el PP ha logrado convencer al electorado de que hay algo turbio en el 11-M (con independencia de que lo haya o no, pues es una cuestión que sigue en los tribunales) o de que el Gobierno está incapacitado para gobernar. Por tanto, parece lógico que uno y otro partido deberían cambiar su discurso, demostrada su ineficacia, ya que ambos conservan prácticamente la cuota de respaldo electoral que tuvieron en las elecciones municipales de 2003, y no muy diferente de la de las elecciones generales de 2004. Por el contrario, parece que deberían escuchar algo más a los ciudadanos, que les están exigiendo responsabilidad y sentido común para consensuar las grandes políticas de

Estado. En resumen, los resultados indican que tanto el PSOE como el PP se han afianzado en los lugares donde gobernaban, y han perdido votos en los lugares donde no gobernaban. Y todos parecen contentos con conservar lo que tienen.

Pasadas las elecciones, el PSOE, como partido en el Gobierno, se encuentra con varios problemas inmediatos. El primero, reconocer que con sus prácticas de pactos post-electorales “con quién sea con tal de gobernar” están perdiendo electorado. Ganan poder, pero pierden respaldo electoral, porque con demasiada frecuencia no son el partido más votado en los lugares donde sin embargo gobiernan, y eso les exige pagar facturas que cada vez son más impopulares en su propio electorado “de otros lugares”. Es decir, la política generalizada de pactos obliga al PSOE a defender políticas contradictorias en diferentes territorios, lo que puede compararse al “don juan” que mantiene un flirteo con cinco o seis “compañeras sentimentales” y que suele acabar abandonado por todas por ser considerado poco fiable. Puede que la rigidez del PP sea excesiva, pero la promiscuidad del PSOE también puede ser finalmente negativa. Más concretamente, en Navarra el PSOE tiene el problema de que pactar con Nafarroa Bai sin ANV le acarreará problemas con Batasuna y la denominada “izquierda abertzale”, pero también con su electorado en otros lugares de España, puesto que NB se ha proclamado dispuesta a respaldar la posible incorporación de Navarra al País Vasco (algo que, por otra parte, está incluso previsto como posibilidad en la Constitución). Y si pacta con NB y con ANV entonces puede perder votos en gran cantidad en otros lugares de España. Es posible, por ello, que acepte dejar que gobierne el partido más votado, que ha sido UPN, en minoría, lo que tampoco es una tragedia (UCD gobernó dos legislaturas en minoría parlamentaria, lo que implica disponer de políticos que puedan negociar apoyos coyunturales para cada cuestión, pero que tiene la ventaja de no tener que hacer pagos excesivos por esos apoyos). Pero el PSOE tiene que afrontar una fuerte crisis interna, especialmente en dos Comunidades, Madrid, en donde la antigua Federación Socialista Madrileña ha proclamado su fuerte descontento, y en el País Vasco, donde se ha anunciado incluso la creación de un partido con algunos líderes socialistas de gran prestigio (Rosa Díez y Nicolás Redondo). La política, en definitiva, de pactar con ERC (que ahora se “descuelga” del tripartito en el gobierno municipal de Barcelona y podría hacer lo mismo en el tripartito autonómico), con Batasuna-ETA-ANV en el País Vasco, con el BNG en Galicia, con Coalición Canaria en el archipiélago, con Nafarroa en Navarra, con la Chunta en Aragón, constituye una demostración cada vez más evidente de que no tienen apoyo mayoritario en demasiadas Comunidades Autónomas, pero sobre todo, que

tiene que pactar con fuerzas políticas muy distintas, lo que le impedirá cada vez en mayor medida disponer de un programa político propio.

El PP no está exento de problemas. El principal, a la inversa que el PSOE, es su aparente incapacidad para pactar con otras fuerzas políticas, lo que le obliga a tener que ganar en todas partes por mayoría absoluta. Pero es que además, dejando aparte que otros partidos no quieran pactar con ellos, parece como si el PP renunciase a la posibilidad de pactar con otros. No se entiende, por ejemplo, que en Canarias se hayan apresurado a afirmar que no quieren ni siquiera intentar un pacto, teniendo en cuenta que Coalición Canaria fue su socio en anteriores legislaturas. El segundo gran problema es el de ser el único partido a la derecha del PSOE, lo que le convierte en un partido necesariamente polivalente, pues tiene que atraerse al centro, al centro derecha y a la derecha (e incluso a la extrema derecha). Ya se ha comentado en otras ocasiones, las recientes elecciones francesas han mostrado un partido de extrema derecha (Le Pen), otro de derecha y centro-derecha (Sarkozy) y otro de centro (Bayrou). Cada uno tiene su electorado diferenciado, pero al llegar la segunda vuelta Sarkozy se ha llevado la mayor parte de los votos de Le Pen y una buena parte de los de Bayrou. El PP no puede hacer lo mismo, porque incluso cuando tiene opciones diferenciadas (dentro de un partido unitario) estas se dedican a luchar entre sí por conquistar el poder dentro del partido unitario, lo cual debilita en lugar de fortalecer, y sobre todo dificulta el poder lanzar un mensaje que pueda complacer a todos. Es conocido el temor de los líderes del partido a todo lo que implique una diversificación de la oferta electoral, algo que las empresas conocen muy bien, pues es la manera de lograr ampliar la clientela. Precisamente, la confrontación entre Esperanza Aguirre y Alberto Ruiz Gallardón puede ser negativa para el PP, y este último podría tener la tentación, por todo lo comentado anteriormente, a “establecerse por su cuenta” si llegase a la conclusión de que el aparato y la militancia del partido “no le quiere”. Aún conociendo las dificultades de crear un nuevo partido, un partido que aglutinase a descontentos del PSOE y del PP, no en todo España, sino en algunas Comunidades muy concretas, como Madrid y País Vasco, podría obtener un número de diputados superior al de muchos partidos regionales o nacionalistas que en estos momentos están influyendo de manera decisiva en las políticas nacionales. Un partido de esas características centristas, además de la novedad, y si cuenta con figuras de cierto relieve, podría obtener en Madrid, en Cataluña y en algunas otras grandes Comuidades, un número de escaños superior incluso al de CiU, y por tanto convertirse en un auténtico partido bisagra.

El PP tiene además una importante carta que jugar. En Cataluña, el pacto PSOE-ERC ha dejado a CiU con muy pocas cuotas de poder, no solo en las recientes elecciones autonómicas, sino ahora en las municipales. Si el

PSOE repitiera la jugada en el País Vasco con un posible pacto con Batasuna/ANV haciéndole la pinza al PNV, lo lógico es que estos dos partidos nacionalistas intentasen acercarse al PP, y viceversa.

Los datos que se presentan en la sección de Actualidad demuestran una vez más que el electorado se mueve más por imágenes que por reflexiones, de manera que al mismo tiempo que considera al PSOE más capacitado que al PP para desarrollar la mayoría de las políticas importantes, rechaza las políticas que ha llevado a cabo el Gobierno. Puede afirmarse, confirmando los resultados de muchos otros sondeos ASEP, que los españoles están mayoritariamente más de acuerdo con las posiciones políticas que defiende el PP y critican las del PSOE, pero en cuanto se menciona a ambos partidos para que muestren su preferencia, se alinean con el PSOE en mucha mayor proporción que con el PP. Se trata pues de una cuestión de imagen. La mención del PP “echa para atrás” a muchos electores que, sin embargo, están más de acuerdo con el discurso del PP. Algo parecido, por cierto, se observa respecto a las elecciones francesas, de manera que los españoles habrían votado mayoritariamente a Ségòlene Royal, pero están mayoritariamente de acuerdo con las propuestas programáticas de Sarkozy.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo y el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que **es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

La mayoría de los indicadores vuelven a mejorar levemente este mes, y aunque la mejora es pequeña sigue la tendencia iniciada el pasado mes de febrero. El Sentimiento del Consumidor aumenta dos puntos, y la Evaluación de la Situación Económica Nacional aumenta tres puntos, aunque ambos indicadores continúan todavía entre 6 y 11 puntos por debajo del nivel de equilibrio. Los dos indicadores sobre ahorro disminuyen este mes levemente, entre dos y tres puntos cada uno respecto al mes pasado. El Optimismo Personal se mantiene en el mismo nivel que en abril, y continúa un punto por debajo del nivel de equilibrio. Así pues, los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor continúan

por debajo del nivel de equilibrio, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre. La Satisfacción con la Calidad de Vida continúa en niveles muy altos, y los demás indicadores sociales permanecen en sus valores habituales, con fluctuaciones inferiores a dos puntos.

En cuanto a los indicadores políticos, disminuye seis puntos la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, una caída significativa que lleva este indicador a su nivel más bajo de los últimos doce meses (aunque sigue en un nivel bastante alto), como en diciembre de 2006 y enero de este año. La Satisfacción con el Gobierno de la Nación también pierde dos puntos, rompiendo la leve tendencia de recuperación observada entre enero y abril de este año. Los demás indicadores varían muy poco este mes, y se mantienen en sus niveles habituales.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: la Unión Europea (6,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), La Corona (5,8 puntos), las Fuerzas Armadas, la ONU y el Juez del Tribunal del 11-M (5,5 puntos cada uno), el Tribunal Constitucional y la OTAN (5,1 puntos cada uno), el Gobierno de la Nación (5,0), el Fiscal del Estado (4,8), y los Bancos (4,5 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). El Tribunal Constitucional pierde cuatro décimas, y todas las demás instituciones pierden entre 1 y 2 décimas respecto a su última valoración (lo que sugiere un cierto descontento generalizado de la población), excepto los Bancos, que mantienen su valoración de abril, y el Fiscal del Estado y el Juez de Juicio del 11-M, por los que se ha preguntado este mes por vez primera.

En el ranking de personajes públicos José Bono (5,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) y Felipe González (5,0) son los únicos líderes que superan la barrera de los 5 puntos. Por debajo de los 5 puntos se sitúan por tanto José Luis Rodríguez Zapatero (4,8), M^a Teresa Fernández de la Vega (4,6), Pedro Solbes, Rosa Díez y Ségòlene Royal (4,3 puntos cada uno), José Antonio Alonso y Alfredo Pérez Rubalcaba (4,2 puntos cada uno), Gaspar Llamazares y Miguel Angel Moratinos (3,8 puntos cada uno), Nicolás Sarkozy (3,6), Mariano Rajoy (3,5), y José M^a Aznar (3,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). La mayoría de los líderes reciben puntuaciones iguales o más bajas que la última vez que se preguntó por ellos, de manera que José Antonio Alonso pierde 5 décimas, Moratinos, Solbes y Fernández de la Vega pierden 4 décimas, y Felipe González, José M^a Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero y Rosa Díez pierden 1 décima cada uno. Los únicos líderes que ganan algo son Rajoy y Pérez Rubalcaba, que ganan una décima cada uno, y Bono, que gana 4 décimas. Pero

Llamazares mantiene su valoración del mes pasado, y Sarkozy y Ségolène Royal han sido incluidos por primera vez en este sondeo.

La estimación de voto para unas futuras (y no convocadas) elecciones generales muestra 3,8 puntos porcentuales de diferencia entre el PSOE y el PP, exactamente la misma diferencia que en las últimas elecciones de 2004. Pero hay que repetir una vez más que desde mayo de 2004 lo que se ha observado en las estimaciones de voto ha sido en realidad una situación de empate entre los dos grandes partidos, con una variación en las estimaciones que va desde dos puntos a favor del PP hasta cuatro puntos a favor del PSOE, según cual sea la estimación de la participación abstención. Debe tenerse en cuenta que la estimación de la abstención, 20,4% este mes, es casi dos puntos porcentuales inferior a la realmente observada en las elecciones de marzo de 2004, lo que constituye una alta participación, que explica la diferencia entre PSOE y PP, favorable al PSOE.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad se refieren a las elecciones autonómicas y locales, al grado de acuerdo sobre diversas actuaciones del gobierno, a la opinión sobre el partido más capacitado para desarrollar ciertas actuaciones políticas, sobre las actuaciones políticas que son consideradas más importantes y sobre la posición que se habría tomado en el caso de haber podido votar en las pasadas elecciones presidenciales francesas.

Las Elecciones Municipales y Autonómicas

Los datos relativos a las elecciones municipales y autonómicas fueron recogidos este mes antes del día de las elecciones, pero su análisis terminó prácticamente el día de las elecciones, por lo que no parece razonable hacer pronósticos “a posteriori”, de manera que se analizan aquí solo los datos que pueden ayudar a explicar los resultados, pero se omite cualquier intento de pronóstico cuando ya se conocen los resultados, por honestidad profesional.

Algo más de una cuarta parte de los entrevistados afirmaba que a la hora de votar en las elecciones municipales lo hará teniendo en cuenta la posición de los diferentes partidos ante los problemas del pueblo o ciudad en que vive, alrededor un 15% afirman respectivamente que tendrían en cuenta a las personas que van en la lista electoral para las municipales y a la posición de los diferentes partidos ante los problemas principales de España, y proporciones del 10% o inferiores dicen que tendrán en cuenta la posición de los partidos ante los principales problemas de su Comunidad Autónoma u otras cuestiones, pero debe subrayarse que un 12% afirman

que tendrán en cuenta su lealtad al partido que han votado siempre o casi siempre. Los resultados de este mes son prácticamente iguales que los obtenidos en marzo y abril.

Un 6% de los entrevistados afirma que hubo algún suceso que le había hecho cambiar de idea respecto a su voto en las elecciones municipales y autonómicas, frente a un 88% que afirman no haber modificado sus intenciones. Y de estas personas (76 en total), alrededor de una cuarta parte dicen que cambiaron de idea porque el partido que pensaban votar les había desilusionado, y proporciones algo inferiores dicen que la razón del cambio es “los candidatos que presentan estos dos partidos”, “la posición del partido que pensaban votar respecto a la política de lucha contra el terrorismo y a las negociaciones con la ETA y Batasuna”, o “la actuación de estos partidos...”. De estas 76 personas, 13 pensaban votar al PP y dicen que votarán a otros partidos (8 al PSOE, 3 a ninguno, y 2 a “otros”), pero 22 pensaban votar al PSOE y dicen que votarán a otros partidos (12 al PP, 5 a otros y 5 a ninguno). Los demás partidos cuentan con cifras inferiores. Pero cabe señalar que de estas 76 personas que afirman haber cambiado su comportamiento electoral, 12 votarían al PSOE, 18 votarían al PP, ninguno a IU, 15 a “otro” partido, y 13 a ninguno, pero 12 personas no indican cual sería su cambio de voto. Aunque se trata de cifras muy pequeñas, debe resaltarse también que los que cambiarían su voto del PSOE al PP lo harían sobre todo por la política antiterrorista y las negociaciones con la ETA y Batasuna, mientras que entre los que cambiarían del PP al PSOE predominan los que afirman estar desilusionados con ese partido.

En lo que respecta a la intención de voto se observó una leve disminución por comparación con las intenciones manifestadas en la investigación de abril, aunque ambas son bastante superiores a las de marzo. Un 59% de los entrevistados afirmaban en este sondeo de mayo que votarían con toda seguridad, y un 22% adicional dicen que probablemente votarían. Aplicando el criterio utilizado en elecciones precedentes habría que estimar en un 70% la proporción de entrevistados que votarían en las elecciones municipales según los datos de mayo, si bien la participación real fue de solo un 64%, cuatro puntos por debajo de la de las elecciones de 2003.

La estimación de voto para las elecciones autonómicas, aunque el número de entrevistados que pueden votar en ellas (661) es lógicamente inferior al de los que pueden votar en las municipales (1213), es sin embargo muy similar a la estimación para las municipales, de manera que un 63% dijo que votaría con toda seguridad, y un 13% adicional que probablemente votaría. Parece por tanto que, dos semanas antes de las elecciones, el electorado estaba bastante movilizado para votar tanto en las elecciones autonómicas como en las municipales.

La intención de voto manifestada (no la estimada) por los entrevistados sobre-estimaba el voto para el PSOE en las municipales (36%) y en las autonómicas (34%), y sub-estimaba el voto para el PP (20% y 26% respectivamente). La estimación, como es habitual, reducía esa diferencia drásticamente, al igual que en las estimaciones sobre voto en unas hipotéticas elecciones generales, pero no se incluye en este comentario.

La muestra de este sondeo de mayo reflejaba mejor que la de abril e incluso algo mejor que la de marzo la proporción de entrevistados que vivían en municipios gobernados por el PSOE o por el PP, de manera que si la proporción de votos para uno y otro partido en las elecciones municipales de 2003 fue 35% y 34% respectivamente, ahora las proporciones de entrevistados que afirmaban vivir en municipios gobernados por el PSOE o el PP fueron del 39% y 37% respectivamente, lo que implica sin embargo cierta sobre-representación de ambos partidos. De manera similar, las proporciones que pensaban en marzo que el PP o el PSOE ganarían las elecciones municipales en su municipio fueron del 25% y el 32%, en abril del 27% y el 40%, y en mayo del 27% y 36%, de manera que el electorado preveía un triunfo del PSOE que no se ha producido, aunque todavía no se sabe cual es la proporción de municipios que serán gobernados por el PSOE o por el PP, ya que ello dependerá no solo de los resultados electorales, sino de los pactos “post-electorales”. Los datos de mayo, comparados con los de abril, sugerían que el electorado había reducido sus expectativas respecto al PSOE.

La ventaja parece muy superior para los populares en las elecciones autonómicas, ya que un 44% de los entrevistados en Comunidades con elecciones autonómicas (excluidas por tanto Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía) afirmaban que en su comunidad ganaría el PP, mientras que solo un 22% opinaba que ganaría el PSOE. Pero hay que tener en cuenta que la proporción de entrevistados residente en Comunidades gobernadas por el PP y en las que se celebraban elecciones era casi tres veces superior a la de quienes viven en Comunidades gobernadas por el PSOE.

Actuaciones recientes del Gobierno de la Nación

Se preguntó en este sondeo de mayo por la opinión de los españoles respecto a un conjunto de medidas y actuaciones recientes del Gobierno de la Nación que, supuestamente, podrían tener alguna influencia sobre el voto. Mediante una escala de acuerdo-desacuerdo de cinco categorías se pudo comprobar la existencia de un amplio desacuerdo (64% se mostraron totalmente en desacuerdo o más bien en desacuerdo) con “el trato que se ha dado al terrorista de la ETA de Juana Chaos”, un desacuerdo solo algo menor (56%) respecto a “retirar los cargos contra Otegui de manera que los jueces no pudieron condenarle a penas de cárcel”. Y, entre el 43% y el 47%

de los entrevistados se muestra también en desacuerdo ampliamente mayoritario (pero no absoluto) respecto a “no pedir la ilegalización de todas las listas electorales de ANV...”, “la decisión de mantener las tropas españolas en Afganistán” y “mantener las negociaciones con Batasuna y la ETA”. En realidad, la única actuación con la que los españoles se muestran de acuerdo es respecto a la aprobación de la Ley de Dependencia, con la que están de acuerdo un 49% de los entrevistados.

Parece evidente, a partir de estos datos, que la opinión pública española está mayoritariamente en contra de las políticas gubernamentales más importantes, como es la política relativa al denominado “proceso de paz”, es decir, la política de negociación con Batasuna y la ETA.

Políticas públicas para España

Resulta curioso, sin embargo, que cuando se pregunta por el partido más capacitado para desarrollar mejor diferentes políticas, incluida la lucha contra el terrorismo de la ETA, la opinión pública señala generalmente al PSOE más que al PP. Concretamente, la mayoría de los entrevistados opina que el PSOE está más capacitado que el PP para desarrollar la lucha contra el terrorismo de la ETA, la creación de empleo, la lucha contra la subida de precios, el acceso a una vivienda, la política de seguridad y defensa, la lucha contra la delincuencia y el crimen organizado, la mejora de la educación obligatoria, las enseñanzas universitarias, la garantía de que los jubilados cobrarán sus pensiones, y el control de la inmigración. Solo se reconoce más capacidad al PP que al PSOE en lo que respecta a la defensa de la unidad de España y a la defensa de los símbolos nacionales de España.

Como complemento a la pregunta anterior se preguntó también por el grado de importancia de cada una de estas políticas. Tomando en consideración las dos políticas consideradas más importantes por cada entrevistado, se observa que los españoles atribuyen más importancia a la lucha contra el terrorismo de la ETA (42%), seguida de la creación de empleo (40%), y el acceso a una vivienda (34%), la lucha contra la subida de precios (23%), la lucha contra la delincuencia y el crimen organizado (16%), el control de la inmigración (16%), la garantía de que los jubilados cobrarán sus pensiones (10%), y el resto son mencionados por menos del 10% de los entrevistados. Por el contrario, un 40% de los entrevistados afirma que ninguna de estas políticas es poco importante.

Las Elecciones Francesas

Las elecciones francesas parecen haber tenido mucha repercusión en España, pero los datos de esta investigación sugieren que esa importancia no ha llegado ni siquiera a la mitad de la población. En efecto, cuando se pregunta a los españoles por quién habrían votado si hubieran tenido posibilidad de hacerlo, casi 6 de cada 10 españoles no contesta a la preguntas, y de los que sí lo hacen la proporción que habría votado por Ségolene es doble que la que habría votado por Sarkozy.

Sin embargo, y en flagrante contradicción con esas preferencias, la mayoría absoluta de los entrevistados, generalmente más del 75%, se muestran más bien favorables o muy favorables a las cuestiones defendidas por Sarkozy en su campaña, como el orgullo de ser español (francés, naturalmente, en la campaña de Sarkozy), la vuelta a la jornada de 40 horas semanales, la autoridad y el orden, la cultura del esfuerzo, la lucha contra la delincuencia, el mayor control de la inmigración y la construcción de Europa.

Por otra parte, una cuarta parte de los españoles opinan que Mariano Rajoy es el líder político español que más se parece a Sarkozy, un 10% creen que es Aznar, y proporciones inferiores mencionan a otros políticos.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

